

EDUCACIÓN
INTEGRADORA
HUMANISTA



TÍTULO: *Educación Integradora Humanista*

AUTOR: *Mikel Marquiegui Olaiçola*©, 2023

COMPOSICIÓN: *HakaBooks - Optima cuerpo 12*

DISEÑO DE LA PORTADA: *Hakabooks*©

FOTOGRAFÍA PORTADA: *Aportada por el autor*©,

1ª EDICIÓN: *noviembre 2023*

ISBN: *978-84-938023-6-3*

DEPÓSITO LEGAL: *B 21695-2023*

HAKABOOKS

08204 Sabadell - Barcelona

☎ +34 680 457 788

🏠 www.hakabooks.com

✉ editor@hakabooks.com

📘 [Hakabooks](#)

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier forma de cesión de la obra sin autorización escrita de los titulares del copyright.

Todos los derechos reservados.

EDUCACIÓN INTEGRADORA HUMANISTA

Mikel Marquiegui Olaizola

A tu, que ets presència incondicional,
que saps sostenir
els meus silencis i les meves paraules no dites,
aquest llibre no seria més que un somni difús.
Agraeixo el teu suport respectuós i savi,
i sobretot, gràcies per ser l'impuls
que em fa créixer com a persona.
Amb gratitud eterna.

ÍNDICE

Agradecimiento	7
Introducción	13
Aportaciones de la PIH al modelo educativo	21
Fase 1: Receptividad sensorial	33
Algunas dificultades en la fase de receptividad sensorial	34
Cómo trabajar la fase de receptividad sensorial en la escuela	38
Fase 2: Filtración de las sensaciones	43
Algunas dificultades en la fase de filtración de las sensaciones	45
Un par de reflexiones sobre las pantallas	
Cómo trabajar la fase de filtración de las sensaciones en la escuela	54
Fase 3: Identificación cognitiva	
Algunas dificultades en la fase de identificación cognitiva	62
Cómo trabajar la fase de identificación cognitiva en la escuela	66
Teoría del aprendizaje del Dr. Art-ong Jumsai	68
Fase 4: Identificación afectiva	73
Vocabulario afectivo	75
Gráfico de la dinámica del proceso emocional	78

Las emociones tienen su función	85
Los cuatro niveles de inteligencia emocional Mayer, J.D. y Salovey, P.	87
Algunas dificultades en la fase de identificación afectiva	88
Cómo trabajar la fase de identificación afectiva en la escuela	93
Fase 5: Valoración	125
Algunas dificultades en la fase de valoración	128
Cómo trabajar la fase valorativa en la escuela	133
La teoría del razonamiento moral de L. Kohlberg	134
Los dilemas morales	138
Programa de “Aulas felices”	139
Fases productivas	141
Fase 6: Decisión implicadora	147
Algunas dificultades en la fase de decisión implicadora	149
Cómo trabajar las fases productivas: Aprendizaje Basado en Proyectos	153
Fase 7: Movilización de recursos.	155
Algunas dificultades en la fase de movilización de recursos	158
Cómo trabajar las fases productivas: Gamificación	159
Fase 8: Planificación	161
Algunas dificultades en la fase de planificación	163
Cómo trabajar las fases productivas: Aula invertida	166
Fase 9: Ejecución de la acción	167
Algunas dificultades en la fase de ejecución de la acción	168

Cómo trabajar las fases productivas: Aprendizaje servicio	170
Fase 10: Encuentro	171
Algunas dificultades en la fase de encuentro	173
Cómo trabajar las fases productivas: Aprendizaje cooperativo	177
Fase 11: Consumación	181
Algunas dificultades en la fase de consumación	182
Fase 12: Relajamiento	183
Algunas dificultades en la fase de relajamiento	184
Cómo trabajar la fase de relajamiento en la escuela	186
Fase 13: Relajación	189
Algunas dificultades en la fase de relajación	190
Cómo trabajar la fase de la relajación en la escuela	193
Atención a la diversidad	197
Epílogo	205
Vacío fértil	205
Algunas dificultades en el Vacío fértil	206
Anexo 1: Problemas específicos del ciclo de la experiencia en PIH que se nombran en este libro	209
Bibliografía	231

Introducción

Este libro va dirigido a los maestros y profesores que mantienen la ilusión y que se plantean cuál es el verdadero objetivo de la educación.

Para aquellos maestros y profesores que ante las dificultades, inmersos en el ritmo vertiginoso del día a día, se preguntan: ¿Qué estoy haciendo? ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué sentido tiene todo esto?

Este libro pretende ser un mapa. Un guión para el maestro. Una herramienta que sobre todo, dé sentido al trabajo de cada día. Un marco que encuadre la práctica. Un recurso que nos ayude a que sepamos que las pequeñas actividades forman parte de un plan global que se llama educación.

Este camino nos lo va a señalar la Psicoterapia Integradora Humanista. Un modelo psicoterapéutico creado por Ana Gimeno-Bayón y Ramón Rosal, que han descrito las capacidades humanas a desarrollar para fomentar el crecimiento personal y para satisfacer nuestras necesidades y aspiraciones.

Los autores han creado un modelo psicoterapéutico, estableciendo todo un marco teórico y proponiendo infinidad de recursos para el espacio de la psicoterapia. Creo firmemente y los autores también, que este modelo psicoterapéutico puede ser de gran ayuda a la hora de crear un modelo educativo:

“No vemos inconveniente en afirmar que el concepto de crecimiento personal es un concepto psicopedagógico. Sobre todo si entendemos la actividad educativa como la tarea de ayudar a que el sujeto saque de sí mismo todas las capacidades

peculiares, parte de las cuales tiene peligro de mantenerlas aletargadas hasta llegar a perderlas". (Gimeno-Bayón A. y Rosal R. 2001. Vol II. pág. 20)

Sacar de sí mismo... capacidades peculiares... peligro de mantenerlas aletargadas. ¿Cuáles son estas capacidades que necesitamos para llevar a cabo nuestro crecimiento personal? O por el contrario, ¿con qué dificultades o carencias podemos llegar al final del sistema educativo que no nos permita realizarnos como personas?

El modelo de la Psicoterapia Integradora Humanista, la PIH de aquí en adelante, nos muestra estas capacidades, para el desarrollo del crecimiento personal, y los problemas obstaculizadores del sano fluir.

La PIH presenta 13 fases ordenadas a lo largo de un ciclo, y las múltiples dificultades o carencias con las que nos podemos encontrar a lo largo del desarrollo de nuestra personalidad a la hora de satisfacer nuestras necesidades y aspiraciones. En este libro hablaremos de estas fases como si de capacidades se trataran. Como potencialidades a desarrollar en los educandos. Cabe destacar que en ningún momento la PIH equipara las fases a capacidades. Entendemos que son muchas más las capacidades a desarrollar dentro de estas 13 fases. Proponemos, pues estas 13 capacidades a desarrollar a lo largo del proceso educativo englobando a la multiplicidad de capacidades que en ellas se deben desarrollar. Analizaremos las carencias que pueden surgir del hecho de no desarrollarlas con las dificultades de desarrollo que eso supone y haremos propuestas didácticas para el desarrollo de dichas capacidades.

Una vez tengamos claro el territorio que conforman estas 13 capacidades, será mucho más sencillo para los maestros y profesores, integrar las actividades que se realizan en el aula, ya que estarán enmarcadas dentro de un proceso de crecimiento y cobrarán sentido por sí mismas.

Principios básicos para un modelo educativo. La idea de escuela. La idea de educación.

Cuando nos plantamos (o nos plantan) ante una clase llena de personas, tal vez de estatura más pequeña que la nuestra, lo que nos deberíamos plantear seriamente es, qué tenemos delante nuestro. Es obvio que unas cuantas personas, pero, la reflexión va en torno precisamente a eso: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de personas?

Durante años la psicología y la concepción de la persona ha ido evolucionando, desde concepciones más reduccionistas hasta concepciones más integradoras.

La persona no es solamente una respuesta fisiológica. No podemos definir a la persona solamente por sus características biológicas, ni por su adaptación al medio para su supervivencia.

Tampoco podemos reducir a la persona y definirla sólo por su conducta. Uno podría hacer lo contrario de lo que siente o piensa, y eso haría que definirla respecto a su conducta fuera equivocado. Un alumno puede comportarse bien; pero, ¿eso lo define como persona? ¿Es ese nuestro objetivo cuando nos plantamos ante una clase? ¿Que los alumnos se porten bien? Tal vez la psicología conductista más reduccionista del siglo pasado, trataría de definir a la persona solamente por sus actos.

Podríamos reducir a los alumnos definiéndolos en la medida de sus conocimientos. Considerarlos cabezas pensantes, siendo así los contenidos cognitivos lo único importante que la escuela debería desarrollar. Una visión que podría forjarse en nosotros, si la educación que proponemos se basara únicamente en fundamentos de la psicología cognitiva.

Tampoco definimos a la persona como un conjunto de emociones, sentimientos o incluso valores éticos, donde ser buena persona y una persona feliz fuera el único de los objetivos de pasar por la escuela. Un autor anónimo decía que *“Es tan peligroso el conocimiento sin corazón, como un corazón sin conocimiento”*.

Por tanto, debemos entender, tal y como acuña la teoría general de los sistemas de Bertalanffy, que somos un conjunto de subsistemas organizados, permeables entre ellos e interrelacionados. La persona entendida como *“sistema jerarquizado e interactivo de subsistemas y a la vez como subsistema que forma parte de otro conjunto más amplio y jerarquizado”*. (Gimeno-Bayón A. y Rosal R. 2001. Vol I. pág. 33). Integrando así conceptos de la psicología sistémica.

Es evidente que un subsistema afecta en los otros. Por ejemplo, todos sabemos que según mi estado de ánimo, este afectará en mis pensamientos; o a la inversa, mis pensamientos influyen en mi estado anímico.

La suma de todos estos subsistemas hace a la persona. Un conglomerado de subsistemas jerarquizados que debemos atender para el correcto desarrollo del potencial humano. El hecho de desatender aspectos propios de la persona haría que estos quedarán *“aletargados, hasta llegar a perderlos”*.

Educar, es construir. Y es desde esta mirada constructivista que abordamos la educación. Tal vez los niños no sean un papel en blanco cuando nacen; pero todos sabemos que el desarrollo mismo va acompañado de construcción de la persona. Acompañar, dirigir, ayudar... este crecimiento es un papel fundamental de la educación.

Hablar de construir personalidades, implica estar abiertos a la creatividad. Porque hay muchas maneras de construirse a sí mismo. Muchas maneras de combinar los diferentes subsistemas que nos forman. Los alumnos pueden aprender a pensar, sentir o actuar de muchas maneras. Estamos hablando de *“un estilo de construir que se puede aprender”*.

Según varios autores, tres de los rasgos o factores de la personalidad de las personas creadoras son: la apertura a la experiencia, la actitud independiente y la fortaleza del yo.

Con la apertura a la experiencia, podemos relacionar la capacidad intuitiva, la sensibilidad, la tolerancia al conflicto, la espontaneidad, la capacidad de asombro o la expresividad natural por mencionar algunos. Con la Independencia de juicio o actitud independiente, correlacionan la confianza en sí mismo, la autonomía, el autocontrol, la autoevaluación, la actitud no conformista o la flexibilidad cognitiva. Y con la fortaleza del yo, correlacionan la confianza en sí mismo, la tolerancia del conflicto, la estabilidad, la tendencia a autorrealizarse o la preferencia por lo complejo, por ejemplo. (Gimeno-Bayón A. y Rosal R. 2001. Vol I. pág. 107)

Como podrá apreciar el lector, la concepción constructivista de pedagogos como Piaget, Vigotsky o Bruner, no debe quedar reducido a los contenidos académicos.

Construir una personalidad, construirse a uno mismo, es un proceso del todo creativo que implica el desarrollo de muchas capacidades.

Por otro lado, las motivaciones internas pueden ser muchas y variables. No tienen porqué reducirse a las pulsiones, impulsos o instintos como algunos modelos psicológicos han hecho en la historia. Aquello que pone en marcha la energía que moviliza a las personas puede ser de diferente índole. En el ámbito escolar se habla de partir del interés del alumno para motivarlo en su proceso de aprendizaje. Es una visión que compartimos. Al fin y al cabo, estamos hablando de poner a los alumnos en el centro del proceso educativo.

Además de estos principios básicos generales, el vínculo que crea el maestro o profesor con el alumno es fundamental. Es la base principal de cualquier sistema, modelo o unidad didáctica que queramos trabajar en clase. Todos sabemos que un porcentaje muy grande de la evolución y el desarrollo

del alumno, se basa en el vínculo creado entre cada alumno y el maestro o profesor. La teoría polivagal de S. Porges nos explica que nuestro Sistema Nervioso Autónomo (SNA) está constantemente comunicándose y sintonizando con los demás, que tenemos tendencia a reproducir los estados de quienes nos rodean. Conectar con personas que están seguras, sintonizadas y presentes es una buena forma de restaurar un SNA saludable.

En la siguiente cita May y Yalom, (1988, pág. 396 extraído de Gimeno-Bayón A. y Rosal R. 2001. Vol I. pág. 44), hablan del vínculo entre terapeuta y paciente dentro de un espacio psicoterapéutico. Nos hemos tomado la libertad de sustituir las palabras “terapeuta” y “paciente” por “maestro” y “alumno” respectivamente:

“El maestro debe estar presente al alumno, debe esforzarse por un auténtico encuentro con el alumno. Aun cuando el maestro haya gastado sólo una hora a la semana con el alumno, es de vital importancia (...) que el maestro esté plenamente presente e implicado intensamente. Si el maestro se siente aburrido, irritado, o apartado del alumno, si el maestro está impaciente por el final de la hora, entonces en tal medida el maestro está fallando en proveer la relación que el alumno requiere urgentemente”.

Cuando miramos a la clase, no deberíamos ver un grupo de alumnos, sino considerar a cada alumno como *una personalidad singular e irreplicable*. Muy a menudo, los maestros y los profesores hacen referencia a la clase que les ha tocado este año (“Menuda clase que me ha tocado este año como tutor!!” o “Uy, los de 4°C, son muy difíciles” ...etc). No deberíamos pasar por “las clases”, sino observar las potencialidades de cada uno de nuestros alumnos.

La confianza en la capacidad de desarrollo de los alumnos. Creer que los alumnos son capaces es una actitud fundamental para el establecimiento de un buen vínculo. Más allá de cualquier metodología, sea tradicional o innovadora,

más allá de las unidades didácticas, debemos saber que la relación que establecemos con el alumno será la base de su crecimiento.

*“Los maestros son recordados más por lo que fueron
que por lo que dijeron”*

Estando en contacto con los maestros y profesores de los claustros, y conociendo las dinámicas positivas que se crean en algunos casos y no tan positivas en otros; propongo una reflexión al lector-maestro sobre cómo nos posicionamos ante nuestra profesión. Angela Loraine Burrows explicaba que existen 3 tipos de maestros:

1. Los maestros que siempre se quejan.
2. Los maestros que (“Da igual las veces que lo tenga que repetir”) lo explican todo.
3. Los maestros que inspiran a los alumnos.

